



Octubre 2016

MISIÓN DE LOS LAICOS-SALVATORIANOS

Estimados Hermanas y Hermanos Salvatorianos:

Después de un merecido descanso en Septiembre, estamos de vuelta con nuestra carta mensual a las unidades.

Aquí, en Bélgica, octubre es el mes de las misiones y esto me dio la idea de tratar de averiguar qué significa nuestra misión como Salvatorianos y específicamente como Laicos Salvatorianos.

Cuando hablamos de misión, se piensa tanto en el desarrollo en los países donde prevalece la pobreza material, como de la evangelización en países en los que predomina una religión diferente al cristianismo.

Cuando el Padre Jordán ha hablado de salvar almas, debemos situarlo en la época en que escribió esto. Para las personas que conocen el cristianismo es importante, pero todos sabemos que para alguien que tiene necesidades físicas, es difícil enfocarse fuertemente en las necesidades espirituales. Por supuesto, todo esto está incluido como misión, pero es importante que entendamos que la misión es mucho más que eso.

Cada ser humano en esta tierra tiene su propia misión en la vida. Como cristianos, y más específicamente, como Salvatorianos cristianos, vivir este encargo, esta tarea, esta misión, tiene que ver con Jesucristo, tal como se expresa en Juan 17.3: "*Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que Tú has enviado, Jesucristo.*"

Esta fue la primera misión de los apóstoles. Por lo tanto no es sorprendente que el P. Jordán haya llamado a su primera fundación "Sociedad Apostólica Instructiva". El escribe en sus Reglas a partir de 1884: "*... anuncia la Palabra de Dios, ama siempre, reprende con toda paciencia y da instrucciones. Ve y habla con paciencia a las personas, todas las palabras de vida eterna...*". La Beata María de los Apóstoles, señala en su carta de 28 de junio de 1900: "*Sí, este espíritu apostólico, que estamos tratando de adquirir cada vez más, todos nosotros.*"

Como Salvatorianos cristianos tenemos, por tanto, la intención de actuar siguiendo las huellas de los apóstoles. ¿De qué forma cumplieron ellos su misión? Algunas respuestas las encontramos, sobre todo en el libro de los Hechos [de los Apóstoles] así como las cartas que le siguen en el Nuevo Testamento. Aquí nos encontramos con cuatro énfasis: anunciar a Cristo, formar comunidad, orar y celebrar entre todos la "diaconía".

1. Proclamar:

Esto significa, en primer lugar, continuar diciendo que Jesús está vivo. Con su muerte no todo está terminado. Como Señor Resucitado, su espíritu vive más en y entre nosotros. Las primeras personas que experimentaron esto fueron los apóstoles en Pentecostés. En Hechos 2 leemos que los primeros cristianos respondieron a esta fe. Leemos: "*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles que se basó en su creencia en la resurrección de Jesús, el Mesías.*"

2. Formar Comunidad:

También en Hechos 2 leemos: "Ellos fueron fieles a la vida común" y en Hechos 4: "Ellos eran un solo corazón y una sola alma". Además de la Palabra (véase proclamar) la vida comunitaria es un TESTIMONIO fundamental de la vida cristiana. Sin embargo, esto no quiere decir que tenemos que ser clones unos de otros. Es importante que tomemos en cuenta las diferentes culturas y la época en que vivimos. No obstante, es muy importante que tratemos de encontrar puntos de unidad en toda esta diversidad que nos diferencia de otros grupos.

3. Orar y celebrar:

En Hechos 2 leemos: "Ellos fueron diligentes en la fracción del pan (Eucaristía) y en su visita al templo (la oración)". Hay que asumir que no podemos hacer esto solos. Se necesita la ayuda de nuestro Señor y Salvador. Es por eso que es tan importante que lo recordemos regularmente en la Eucaristía y le pidamos a Él el valor y la fuerza necesarios para continuar con esto.

4. El Servicio o "diakonía":

Un último punto de nuestra misión es el servicio. Hechos 2 dice: "Estaban unidos en la distribución de sus bienes" y en Hechos 4: "Ellos tenían todo en común". Esto significa para nosotros, que compartir tiene que ser uno de los puntos importantes en nuestra vida diaria. Compartir lo que tenemos, no sólo en términos materiales, sino también nuestro conocimiento, pero sobre todo nuestra vida espiritual.

Aquí me gustaría mencionar que la vieja Europa está sufriendo especialmente en este momento, de pobreza espiritual. Por lo tanto, es importante que no saquemos de la lista de los territorios de misión, a los países "ricos" de Europa. A este respecto, cabe señalar que nos encontramos ante el desafío de anunciar el Evangelio en un mundo que ofrece retos similares a las de los tiempos del P. Jordán, pero donde el lenguaje se ha convertido en otro reto. Existe gente de todo el mundo, quienes siguen buscando respuestas a las preguntas ardientes de su vida y de su época. Las frases tiernas o palabras bonitas por sí solas no ayudarán - suenan anticuadas y poco realistas y no llegan a los corazones. Por lo tanto, si pensamos en la "misión", se necesitan oídos que escuchen y una conversación sensible, para que los valores cristianos no sigan desapareciendo. En principio, "Misión" busca lograr el mismo objetivo en todas partes. Pero depende de cada región, mentalidad, historia, educación, etc; y de que herramientas se necesitan para que las campañas sean eficaces y específicas con el fin de llegar al público en general y especialmente a los jóvenes.

Para terminar, me gustaría volver al título de esta carta: *¿Cómo vemos nuestra misión como Laicos Salvatorianos hoy y cómo podemos cumplir esta misión?*

Dondequiera que vivamos y trabajemos en este mundo, siempre tendremos que tener en cuenta el espíritu de la época y la cultura en la que vivimos. No hay una misma respuesta para cada uno de nosotros, pero lo que sí podemos hacer es apoyarnos mutuamente en los proyectos que se están desarrollando alrededor del planeta y mantener vivos los contactos, para que la comunidad pueda crecer en todo el mundo.

De ustedes, sinceramente

Mrs. Rita Van Olmen
Consultor de la Comisión General de la CIDS